

Sobre la ruta y sus etapas

Etapa 1: Espinosa de los Monteros – Medina de Pomar.

La Plaza de Sancho García constituye el marco idóneo para iniciar la marcha de senderismo que da comienzo en Espinosa de los Monteros: El GR de los Monteros. Precisamente, y no es casualidad, el nombre se refiere al Conde castellano fundador del cuerpo de guardia nocturna del rey.

Alejarse de la plaza de Espinosa constituye un auténtico ejercicio de nostalgia ya que el camino avanza dejando detrás, a derecha e izquierda, palacios, casonas blasonadas y la iglesia de Santa Cecilia, una de las tres que tradicionalmente han dado servicio a la villa y que, en la actualidad, ejerce de parroquia.

El GR de los Monteros camina en dirección sur, aguas abajo del río Trueba, al que cruza antes de llegar al cementerio. Siguiendo los caminos entre muros que dan acceso a las fincas el sendero se asoma a un mirador sobre el río Trueba, al que acompaña durante un trecho, hasta que después de cruzar el pequeño pueblo de Loma de Montija, cuyo apellido lleva el nombre de la merindad a la que pertenece. La naturaleza es protagonista y la biodiversidad su característica.

Las praderas y los pastizales se cubren de orquídeas durante las primaveras lluviosas. Es cuando más bello se muestra el paisaje. Cientos de cabezas de ganado vacuno se distribuyen a lo largo del camino. A la derecha, como oteando el horizonte, el alto de Bedón se erige haciendo frente a las últimas estribaciones de la Cordillera Cantábrica.

El sendero cambia de rumbo en Villasante de Montija para olvidarse de molestas y ruidosas carreteras. Y es precisamente hacia las faldas del alto de Bedón hacia donde se dirige por el viejo camino de Cuestahedo.

El verde de las praderas sigue siendo la nota dominante sólo rota por algunas fincas que acostumbran a estar sembradas de cereal.

Gayangos es un hito del itinerario. Allí, junto a la carretera se conservan en buen estado diversas construcciones dedicadas a las caballerías que eran necesarias para seguir camino hacia la meseta. Los restos de un balneario decimonónico sucumben ante el imparable avance de zarzas y madreselvas.

Un pueblo situado al pie de un puerto en una importante vía de comunicación, un camino entre la meseta y la costa, camino de carreteros, viajeros... y todo ello en un marco natural privilegiado, protagonizado por las cercanas Lagunas de Gayangos, un espacio natural protegido por la Junta de Castilla y León (ZEPA) de gran belleza.

Las lagunas y la leyenda que subyace en ellas señalando a la virgen como protagonista tienen también interés histórico. Sobre ellas se alzó el ya desaparecido monasterio de Antuzanos, convertido luego en ermita. Hoy no queda resto que lo identifique.

Bárcena de Pienza coincide con el regreso del sendero al río Trueba. Pero antes de cruzarlo, el sendero deja a su derecha unos de los restos más interesantes del románico del norte burgalés. Y es que en el cementerio de la localidad se localiza un ábside con interesantes capiteles historiados y canecillos de carácter mitológico cuya talla pasa por ser una de las más finas y delicadas de la provincia.

El río Trueba comienza en esta zona a depositar los sedimentos arrancados aguas arriba y forma enormes aluviones de cantos rodados. Quintanilla de Pienza, junto a la carretera Nacional 629 presencia la salida de la ruta de la Merindad de Montija.

El sendero cruza un pequeño desfiladero formado por el río y que recibe el nombre de El Castillo. Flanqueando el paso se conservan los restos de algunos nidos de ametralladoras construidos durante los primeros momentos de la Guerra Civil que tuvo en estos lugares algunos interesantes episodios bélicos.

Santurde es el primer pueblo del municipio de Medina de Pomar. Es un clásico ejemplo de pueblo ribereño. Sin embargo, la edad moderna trajo consigo el desmantelamiento de toda su industria molinera.

Hasta aquí llegan varios de los senderos balizados que el ayuntamiento de Medina de Pomar ofrece a sus visitantes y vecinos.

Desde Santurde hasta Villamezán el camino transita entre campos de labor, pequeños bosquetes de quejigos y las riberas del río Trueba y genera un apacible marco paisajístico que los otoños se encargan de potenciar.

En Villamezán, un pequeño pueblo ya próximo al destino de esta primera etapa, se localiza una base de medios aéreos de la Consejería

de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León. Desde aquí, el camino pasa a tomar porte de pista agraria hasta que, ya a la entrada de Pomar y junto a las ruinas de su molino, el sendero entra al Parque de Villacobos, ya en Medina de Pomar, donde se da por finalizada esta primera etapa del GR.

Etapa 2: Medina de Pomar – Quintana María

La segunda etapa de este Gran Recorrido da inicio en Medina de Pomar. A efectos operativos y con el objeto de otorgar continuidad a la ruta, el punto de origen se ha establecido en el Parque Municipal de Villalobos, junto al río Trueba.

Aguas abajo y a través de un pequeño paseo ribereño el sendero sale al barrio de San Miguel donde cruza bajo la carretera N-629, desembocando en el Paseo de La Virgen, donde se localiza la zona escolar y deportiva de Medina de Pomar. Frente a la iglesia de Nuestra Señora del Salcinal, poco antes de llegar a ella, el sendero cruza el río y se dirige hacia Villacomparada de Medina, cuna de la tradicional huerta medinesa, caracterizada por la lechuga.

Pasado este barrio, el sendero se dirige ya a campo abierto y lo hace entre las choperas que flanquean el río. Un pequeño humedal generado por la desembocadura del canal de riego del río Salón y un puente del ferrocarril abandonado Santander Mediterráneo constituye sendos atractivos para el caminante. La próxima conversión en vía verde de esta magna obra ferroviaria supone un gran factor de desarrollo para todos los lugares por los que transita.

Pasado Bustillo el paisaje se torna llano y amplias extensiones de campos de cereal se combinan con pequeños bosquetes de quejigos y choperas. Durante los primeros kilómetros, la presencia próxima del río Trueba ambienta el recorrido. Luego lo hará el recuerdo del citado ferrocarril reconvertido en vía verde. Hasta la llegada a la estación de Nofuentes, el itinerario seguirá con fidelidad su trazado.

Nofuentes, capital del municipio de La Merindad de Cuestaurria, supone un punto de inflexión en el itinerario. El sendero abandona la línea marcada por el río Trueba y se adentra en las terrazas fluviales que separan su cuenca de la del río Jerea.

Entre campos cerealísticos, por retazos de viejos caminos respetados a duras penas por las concentraciones parcelarias, el sendero avanza

camino de Frías y llega en primer lugar a Arroyuelo. El camino de Cadiñanos permite la contemplación de buena parte de las llanuras de Trespaderne y Tobalina.

El río Jerea se abre paso a través de un imponente desfiladero aguas arriba de esta población. En Cadiñanos la ruta cruza el río y ambos, río y camino, van de la mano hasta Virues. Es una pequeña vuelta que merece la pena realizar tanto para visitar Cadiñanos como para pasear junto al citado río.

Tobalina, es la zona más seca de la comarca de Las Merindades. Y es que el río Ebro facilita las influencias del mediterráneo, que aunque lejano, se deja sentir con fuerza.

Al frente, hacia el sur, se extiende el Parque Natural de los Montes Obarenes por los que en la siguiente etapa discurrirá este GR. Muy próximo, aunque fuera de la ruta propiamente dicha, se halla Lomana, dominada por una torre defensiva, perteneciente al linaje Bonifaz, cuya factura constituye uno de los ejemplos más significativos de arquitectura de carácter militar del norte de la provincia de Burgos.

Poco después, después de dejar atrás al pequeño pueblo de Lozares, y tras 30 kilómetros de recorrido, el sendero llega a las puertas de Quintana María, donde se cruza con el GR 85 (La Ruta de los Sentidos).

Quintana María, en la carretera que enlaza Trespaderne con Puentelarrá, constituye un final de etapa técnico a pesar de la carencia de servicios. Quien lo desee y disponga aún de fuerzas para continuar, podrá hacerlo siguiendo el sendero trazado hasta la ciudad de Frías que cuenta con diversos servicios.

Etapa III: Quintana María-Oña

Aunque ambos llevan el mismo destino, el itinerario es diferente para cada uno de los dos GRs que se encuentran en Quintana María. Mientras el GR 85 sale de la localidad por las cercanías de la necrópolis de San Clemente, hacia el sur, el GR de Los Monteros sala hacia el este bordeando los pinares de Quintana María para, tras un pronunciado giro, entrar en la ciudad de Frías por su puente medieval. En ella existe una amplia oferta para la práctica del senderismo, confluyendo senderos del Parque Natural de los Montes

Obarenes, la ruta Raíces de Castilla, senderos municipales de Frías, el GR 99 y el GR 85.

En cualquier caso, el GR de los Monteros continúa su andadura por el interior del Parque Natural en dirección a Tobera, en cuyas inmediaciones se localiza uno de los rincones más visitados de la provincia de Burgos. Un conjunto histórico en un enclave natural de gran belleza despierta al sendero que prosigue su marcha hacia Oña.

Los comienzos de esta etapa suponen un rotundo cambio en el paisaje respecto a etapas anteriores. El monte se hace protagonista y los pinares sustituyen a los campos de cereales precedentes. Se abandonan las tierras llanas regadas principalmente por los ríos Trueba, Nela y Ebro y el sendero endurece su perfil, siéndole necesario afrontar fuertes pendientes en algunos lugares.

El sendero se encaja durante un trecho en un estrecho vallejo por el que todo indica que transcurrió una antigua calzada cuyo origen podría remontarse a la época de ocupación romana. Ahora transita por allí la carretera que corona el Portillo de Busto y comunica Frías con la comarca de La Bureba.

Una antigua senda que conduce a Villanueva de los Montes direcciona al sendero hacia el oeste y, a través de una zona repleta de restos de carboneras, entre madroños, brezos, encinas y bojés, llega a este pueblo. En él permanece viva la tradición de los cuchareros de la zona.

Más allá del pueblo el bosque se adueña del paisaje. Es un bosque espeso, enmarañado, donde el pino resinero tuvo su importancia en la economía local con especial incidencia en Oña, donde estuvo instalada una fábrica de resinas.

El camino transita por lugares apartados y llega a los restos de la Granja de Valdenubla, en lo más profundo del bosque en pleno Parque Natural de los Montes Obarenes.

El camino de la Laguna, por donde los pastores accedían a una charca para dar de beber al ganado coincide con el camino de Oña. La Ruta de Los Monteros lo seguirá ya hasta la carretera de Villanueva de los Montes. De camino pasará junto al paraje de Chorte, donde la Junta de Castilla y León dispone de un pequeño refugio en un marco de especial interés paisajístico.



Pronto el sendero llega al desfiladero del río Oca donde ferrocarril, carretera y río comparten espacio con un paseo construido por el Ministerio de Fomento y por el que transita uno de los senderos del Parque Natural. Junto a él, el GR de los Monteros llega a Oña donde, a los pies de la escalinata de San Salvador, pone punto final.